



CLUB ESTUDIANTES
HISTORIA DE UN SUEÑO



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

Guevara, Arturo

Club Estudiantes: historia de un sueño: 100 años / Arturo Guevara. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

84 p.; 23 x 21 cm.

ISBN 978-987-655-230-1

1. Deportes en Equipo. 2. Básquetbol. 3. Historia. I. Título.

CDD 796.323



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**

CiN REUN

Red de Editoriales
de Universidades Nacionales
de la Argentina

Coordinación general: Arturo José Guevara

Coordinación y selección fotográfica: Comisión Directiva Club Estudiantes

Texto central: Diego Kenis y Homero Bimbo

Fotografías gentileza: *La Nueva*, familia Guevara, familia Casanova, familia Storti, familia Giménez, familia Habib, familia Losada, familia Danussi, Club Estudiantes.

Maquetación: Daniela Zottele para El Tren Producciones.

Edición, corrección y maquetación: Fabián Luzi y Franco Magi / Ediuns.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, octubre de 2019.

© 2019 Ediuns.

**¡FELICES 100 AÑOS,
QUERIDO CLUB ESTUDIANTES!**

ÍNDICE

LOS INICIOS

Página 9

LA HISTORIA GRANDE

Página 25

LOS PROTAGONISTAS

Página 51

ESPACIO DE ENCUENTRO, ARTE Y ESPECTÁCULOS

Página 65

COMISIONES DIRECTIVAS

Página 73

LOS INICIOS

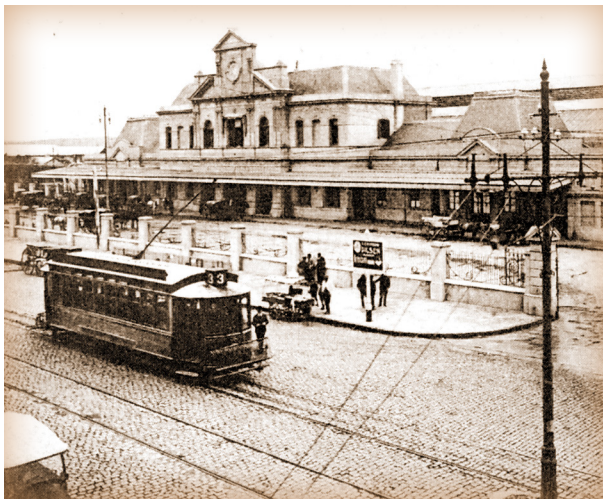


LA PREHISTORIA

Los registros actualmente disponibles ubican al antecedente más antiguo del Club Estudiantes en 1908, cuando el siglo XX recién comenzaba a despuntar y Bahía Blanca no era más que un puñado de calles que se abrían de golpe, como buscando un futuro.

El puerto bahiense ya era un destino, que atraía a una parte considerable de esa oleada inmigratoria. Obreros españoles, italianos, franceses, alemanes que llegaban desde las zonas más pobres de Europa o Rusia traían una esperanza, por largos años desmentida, y en muchos casos idearios de luchas colectivas: anarquistas, socialistas, comunistas o republicanos de una Europa monárquica.

También así llegó el fútbol, que rápidamente pasó de los ámbitos exclusivos de los ingleses de geren-



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL BAHIENSE, CIRCA 1900



TRIBUNA DE LA CANCHA DE FÚTBOL, AÑO 1926

cia a convertirse en el disfrute máximo de las clases populares. De allí vienen las únicas palabras inglesas que, hasta la globalización de casi un siglo más tarde, incorporamos a nuestro habla los argentinos. Éramos como somos, como alguien nos definió: italianos que hablamos español. Con esos agregados: gol, back, centroforward, wing y algunos otros términos que se han ido perdiendo en el tiempo.

Y por y para el fútbol surgió aquel Estudiantes fugaz de 1908, antecedente directo del nuestro por dos razones: su nombre y su condición, un grupo de estudiantes de los colegios de la ciudad que se reunieron para competir en la entonces naciente Liga del Sur. Ese equipo, del que no se conservan mayores datos, participó dos años en los certámenes liguistas y acabó desapareciendo ante el avance de Liniers y Porteño, que nutrían sus planteles de la misma cantera estudiantil. La semilla, no obstante, germinaría con más fuerza una década más tarde.

**EL CENTRO DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS,
CENTRO DE ACTIVIDADES DEPORTIVAS,
SOCIALES Y POLÍTICAS**

No fue un año más en la historia aquel 1917. A las noticias de la Revolución que llegaban del otro lado mundo, se sumaba el clima político y social doméstico. Habían comenzado a germinar aquellas ideas que los inmigrantes trajeron consigo. Las huelgas obreras y el creciente descontento social forzaron una salida política: en 1912 fue sancionada la Ley Sáenz Peña y en 1916 fue aplicada por primera vez. El voto universal (aunque solo entre los hombres), secreto y obligatorio rompió la hegemonía conser-

vadora y consagró presidente a Hipólito Yrigoyen, el primer mandatario nacional y popular de nuestra historia.

Aquella efervescencia también repercutió en los claustros académicos. Como ocurriría en el futuro, Córdoba marcó el camino y en marzo de 1918 comenzó a visibilizarse el movimiento estudiantil que decretó una huelga por tiempo indeterminado que impidió el inicio de las clases. Se reclamaba por una reforma que modernizara la universidad más antigua del país, fundada en tiempos del Virreinato, y posibilitara una mayor participación estudiantil en su gobierno y vida diaria.



HIPÓLITO YRIGOYEN
PRESIDENTE ARGENTINO ENTRE 1916 - 1922

Bahía Blanca no tenía por entonces universidad, pero los pasillos de sus colegios secundarios no estuvieron ajenos a ese clima de época, que invitaba a la agrupación y participación. El Día del Estudiante anterior, en 1917, había quedado conformada una comisión provisoria del naciente Centro de Estudiantes Secundarios de Bahía Blanca. Anidaba allí el que tiempo después sería el Club Estudiantes.

LOS PIONEROS Y LA PRIMERA CASA

Un apellido se destaca, por íntimamente asociado a Estudiantes, entre los que conformaron aquella inicial y provisoria comisión: el de Haroldo Casanova, que por entonces tenía apenas 18 años. Seis meses más tarde, el 18 de marzo, quedó conformada la primera Comisión Directiva del Centro y se ratificó la presidencia de Casanova. Lo acompañaban Walter Hutton como vice, Ángel Chezzo como secretario y Agustín Obiol como tesorero, entre los cargos principales.



LA HUELGA DE ESTUDIANTES BAHIENSES

En 1919, las facultades de Medicina e Ingeniería, siguiendo el ejemplo de la facultad de Derecho, decidieron incluir entre las condiciones de ingreso una prueba previa de suficiencia sobre ciertos programas especiales, además del certificado de estudios secundarios. Ante esta situación, los mismos estudiantes secundarios que ya se habían agrupado para conformar el Centro de Estudiantes Secundarios se organizaron para cuestionar la validez de los exámenes, a la vez que cuestionar posibles insuficiencias que podían llegar a tener los Colegios Nacionales. Entre sus argumentos, los estudiantes sostenían que estas evaluaciones no solo eran limitantes para el número de ingresantes a dichas facultades, sino que también ponían en duda públicamente la calidad de los estudios secundarios. Por lo tanto, se proponen como acción política la derogación del examen de ingreso en las facultades, y así lo exponen en su *Revista del Centro de Estudiantes Secundarios*:

Como es del conocimiento público, los estudiantes de Bahía Blanca, que ya poseen la conciencia de sus derechos no obstante su poca actuación en el escenario de la vida, a fines del mes de Abril pasado y a invitación del Centro Estudiantes Secundarios que sabe firmemente velar por los intereses de sus socios y los estudiantes en general, se declararon en su casi totalidad en huelga, como un acto de protesta hacia la injusta implantación del examen de ingreso en nuestras facultades, que viene directamente a restar valor real, al diploma de Bachiller que otorga el Superior Gobierno de la Nación a todos aquellos estudiantes que rinden, después de un sin número de vicisitudes, satisfactoriamente las múltiples pruebas a que son sometidos en el transcurso de su carrera.

Los estudiantes secundarios bahienses, al asumir tal actitud, han puesto una vez más en evidencia de que no basta el ser maduro para tener una idea clara y concisa la bandera de la justicia, para luchar por la defensa de lo que importa el agruparse en torno de una causa que, como la que hoy sostenemos, es justa, pues se trata de defender nuestros intereses más sagrados, que equívocamente quieren lesionar aquellos que obran con la convicción del que pretende realizar un acto conducente al bienestar colectivo.

Es tanto más hermoso el hacernos eco de este movimiento juvenil, cuanto que él se ha realizado en la más completa armonía, y sin una nota discordante viniera a restarle su verdadero valor; pero es que los estudiantes de esta ciudad culta por excelencia, que en ésta como en otras muchas ocasiones han sido censurados por quienes por su propia ignorancia no alcanzan a comprender el fondo de estos movimientos de opinión, o no los quieren entender, saben perfectamente que cuando se defienden causas justas y nobles, no es necesario hacerlas triunfar por medio de artimañas propias de mistificaciones, porque la justicia, como la verdad, tardarán en salir a la luz, pero cuando salen, aparecen más nítidas y con resplandores más vivos que cuando se quisieron ocultar con el manto de la justicia...

LOS PRIMEROS NOMBRES

La comisión provisoria del Centro de Estudiantes Secundarios de Bahía Blanca estuvo presidida por Haroldo Casanova e integrada por Marcos Cabral, Humberto Rivata, José Mata, Martín Osafráin, Alfredo Dúo, Cándido Pelayo, Walter Hutton, Agustín Obiol, Adolfo Ferrari, Edmundo Blascón y Manuel Cantalejos. La mayoría de ellos ya eran deportistas e integraban equipos en los clubes preexistentes, como Olimpo o Liniers.

La nómina completa de la primera Comisión Directiva, electa en marzo de 1918, fue la siguiente:

- Presidente: HAROLDO CASANOVA.
- Vicepresidente: WALTER HUTTON.
- Secretario: ÁNGEL CHEZZO.
- Prosecretario: TELÉMACO GRILLO.
- Tesorero: AGUSTÍN OBIOL.
- Protesorero: NÉSTOR PÁNGARO.
- Vocales titulares: ROBERTO ISNARDI, FRANCISCO ORQUÍN, GREGORIO PARRA, JOSÉ ROMANO, RAMÓN DEL RÍO, OSVALDO BATISTONI, ANTONIO OTAOLA, CARLOS VERGARA, JUAN CADAHILLÓN, JOSÉ ITURRA Y CONRADO ROJAS.
- Vocales suplentes: CORNELIO MARTÍNEZ Y ANSELMO PELAYO.



HAROLDO CASANOVA, 1918.

Para el año siguiente, el Centro ya tenía sus primeras casas. La casa deportiva estaba ubicada en el entonces lejano Parque de Mayo, a la vera del ferrocarril. La administrativa, en la Sociedad Laurak Bat, la actual Unión Vasca, que cedió espacio en su sede de calle Lavalle —inaugurada en 1914— para que los estudiantes tuvieran allí su Secretaría.

Por entonces, cabe aclarar, el estatuto original ordenaba que para ser parte de la cúpula directiva del naciente club era necesario cursar en algún establecimiento secundario. Pero pronto se sumaron al



proyecto algunos entusiastas socios protectores, que propiciaron el crecimiento de la joven entidad.

Para cuando el siglo se aprestaba a ingresar en su tercera década, en 1920, los Estudiantes de Bahía Blanca asumían sus primeros desafíos de fútbol y básquet en canchas prestadas. Por ejemplo, la del viejo club Porteño, o la de los Correos y Telégrafos.

Pero las crónicas de época marcan que para 1920 el club contaba ya con un espacio en el Parque de Mayo, ubicado en lo que por aquel tiempo eran las afueras de la ciudad. La disposición de ese predio había sido fruto de las gestiones de los jóvenes directivos estudiantiles, en particular de Gregorio Grillo—segundo presidente del club, electo en 1919—y el infatigable Casanova.

Ambos consiguieron que el entonces rector del Colegio Nacional, Jorge Segovia, les entregara paralelas, hamacas, aros y otros objetos de hierro, que don Rómulo Veretoni instaló en los terrenos cedidos por el intendente Eduardo González.

La casa maderera inglesa Hardcastle, que décadas más tarde aparecería nuevamente en la historia de ese predio, aportó la madera para la construcción de un vestuario y Ulpiano Alcain acercó el alambrado para delimitar el predio.

Se trataba de un sitio ideal para la práctica deportiva, razón por la que creció rápidamente, en uso y estructura. Una década más tarde, en 1930, la primera casa propia ya contaba con una tribuna alta, una pista atlética y canchas de fútbol y básquet donde defender la casaca alba.

LA REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS

La comunicación siempre ha sido una herramienta necesaria, que aparece casi por decantación, de todo proyecto político. El Centro de Estudiantes Secundarios no fue la excepción a la regla: poco después de su fundación, esos jóvenes bahienses nacidos alrededor del cambio de centuria circularon el número 1 de la revista, dirigida por Walter Hutton, bajo la administración de Osvaldo Battistoni y con Igoillo Dantiaco como jefe de Redacción.

LOS ESTUDIANTES BAHIENSES Y LA REFORMA

Como se observa en el siguiente extracto, el espíritu de la Revista del Centro de Estudiantes queda claro ya con el primer ejemplar impreso:

Pensamos que la aparición de una modesta revista que fuera órgano del 'Centro de Estudiantes Secundarios' era de imprescindible necesidad para defender los intereses de sus socios, fomentar los vínculos de unión que debe haber entre ellos, y facilitarles por último en todo lo posible sus estudios, haciendo extensible los fines culturales que determinan su existencia, a los demás estudiantes secundarios de la localidad.

Corría agosto de 1918. Nada menos. Las semanas de plena ebullición en Córdoba, donde nacería el movimiento estudiantil moderno argentino y la Reforma hoy próxima al centenario. Desde el comienzo las páginas de la revista bahiense mues-

tran una clara empatía por lo que ocurría en la provincia mediterránea.

Cuando se está en medio de la lucha que dignifica y que forman corazones sanos y se forjan espíritus superiores, viviendo con la visión de ser realizados ideales grandes; cuando se da vuelo al pensamiento y se lleva por guía un estandarte que simboliza la concepción de saludables energías en pro del porvenir; y, en fin, cuando se tiene por delante la juventud estudiosa de una nación cualesquiera, es entonces cuando nos debemos en una meditación profunda y se siente la gran responsabilidad que se asume.

Y continuaba:

Bien se ha dicho y con justicia que la juventud cuando ha sido aconsejada al estudio y al trabajo, cuando se han sacrificado por ella todas nuestras energías, cuando se la ha guiado con elevación de miras, encausada en la corriente de la lucha por la vida, cuando ha sido educada con honradez y preparada para el futuro, se convierte en el alma y nervio del Estado. Y todos sus actos, todas sus resoluciones son aplaudidas, defendidas y aprobadas con entusiasmo porque todas ellas son el producto de las sanas virtudes que se le inculcaron desde un principio.

En este contexto, ofrecía como cita parte del discurso del diputado Ferreyra en el Congreso argentino, al referirse al valor de la participación política estudiantil:

La federación ha contribuido en gran parte al movimiento cívico más intenso que registran los anales políticos de nuestro país. La federación y sus centros, con las renovaciones anuales de sus comisiones directivas, han enseñado a la juventud a conquistar los puestos electivos por el voto espontáneo y libre de sus componentes; han cambiado esas mismas luchas, doctrinando a los espíritus para los nobles afanes de la democracia, el concepto o plutárquico, o aristocrático o bárbaro de imponerse o con el dinero, o con el apellido, o con la extorsión. Han transformado también la indiferencia que sentían los universitarios por las cuestiones políticas en el ardor apasionado que caracteriza a los estudiantes en los actuales momentos en los cuales cada joven integra con su palabra o con su acción un ideal partidario, y pasa de un extraño a ser un militante de su pueblo, llámese socialista, llámese conservador, llámese radical, pero en cualquier tendencia recibe y da golpes y no le amilanan ni el medio ambiente ni le enferma el escepticismo, sino que del aula salta a la calle, a la institución universitaria, al diario, al comité o a la revista, a propagar sus ideas, a atacar o a defender, pero siempre con integridad, con entusiasmo, con valentía!

[...] sus centros (de Estudiantes), lugar de camaradería y de afectos; son a la vez pequeñas librerías, donde sus asociados recogen gratuitamente los apuntes y textos que también gratuitamente preparan o escriben sus compañeros; sus revistas suplen con eficacia la indiferencia de sus cuerpos académicos,



de los decanos, de los rectores y de los maestros que no supieron estimular a la juventud con otra distinción que no fuera la medalla de oro, que subordina al alumno a la autoridad del cuerpo académico; sus congresos, de carácter internacional unos, de carácter nacional otros, permiten vincularse entre sí a la juventud intelectual de América, y la educa en el manejo de la palabra, arma tan eficaz puesta desinteresadamente al servicio de nuestra embrionaria democracia.

Con sus revistas, sus textos y sus congresos realizan una obra de cultura popular. Para llenar todos sus fines, y para realizar esta misión, los estudiantes mensualmente se suscriben con un óbolo fijo y determinado, pequeño e insignificante. Este óbolo permite esas pequeñas librerías de que he hablado anteriormente, que contribuyen eficazmente a aliviar los presupuestos de los hogares modestos argentinos. [...]

Los centros para realizar su obra constructiva, educadora y solidaria no vivieron jamás de la subvención oficial.

Para el segundo número de su revista, los estudiantes bahienses dedican una nota a “El Conflicto Universitario de Córdoba”, tal el título escogido para el artículo, que celebra como una victoria estudiantil la intervención de la universidad. Dice textualmente, a doble página y con elocuente cierre:

El largo y acalorado conflicto de la vieja Universidad de Córdoba, parece que ya llega a su

fin, con el decreto de intervención dictado a principios del mes pasado por el P.E. (NdR: Poder Ejecutivo) y reformado hace pocos días en lo referente al cargo de interventor que ha sido últimamente confiado al Ministro de Instrucción Pública, Dr. José S. Salinas, en reemplazo del Dr. Telémaco Sussini, que en vista de la oposición que levantó por parte del elemento clerical, se vio obligado a renunciar.

Aunque ya en otra ocasión nosotros hemos prestado nuestro concurso y adhesión a la Federación Universitaria de Córdoba, creemos que la presencia del ministro en aquella Universidad será por demás saludable, porque actuando como actuará en representación del Ejecutivo, con la mayor imparcialidad, sabrá corregir los vicios, algunos de los cuales están tan arraigados en aquella casa, y dejará en pie aquellos procedimientos que juzgue convenientes para la buena marcha de la institución.

Antes de terminar queremos dejar constancia de nuestras más efusivas felicitaciones para los componentes de la Federación Universitaria Cordobesa, que con el decreto de intervención dictado obtienen una legítima victoria, bien merecida después de tanto sacrificio hecho en bien de los estudiantes.

LOS PRIMEROS CAMPEONES

El título de segunda división de la Liga del Sur obtenido en 1918 fue el primer galardón oficial para Estudiantes, al menos entre los que se conservan en registros.

El equipo que lo obtuvo se conformó con el aporte de estudiantes que cursaban los años superiores del nivel secundario. La base del plantel, recitada con la vieja usanza de la “MW” era Néstor Pángaro; Rodolfo Bambill y Fausto Fanelli; Segundo Otaola, Pedro Pasarelli y Fausto Barbosa; Domingo Guglielmetti, Oscar Lamberti, Ulpiano Alcain, Walter Hutton y Vicente Ferraris.

Figura de Liniers, como varios de sus compañeros, Pángaro no solo era el protesorero de la primera comisión directiva alba, sino que también protagonizaba los revolcones en el área chica para tapar remates contrarios, y arengaba a sus compañeros desde el rol de capitán de aquel conjunto campeón.

También integraron aquel primer equipo Dante Abelli, A. Falgione y G. Turney, todos nombres y apellidos que quedaron en la historia del primer título en la historia centenaria de Estudiantes de Bahía Blanca.



CAMPEONES DE 1918. EL EQUIPO DE ESTUDIANTES CLASIFICADO CAMPEÓN DE 1918 EN 2DA. DIVISIÓN EN EL PRIMER AÑO DE ACTUACIÓN OFICIAL DEL ENTONCES CENTRO DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS



LA PRIMAVERA DEL 18

El tercer número de la revista de los estudiantes secundarios bahienses ofrece una amplia cobertura de los festejos por el Día de la Primavera, que venían proyectándose desde varios meses antes. La variedad de actividades y la cantidad de asistentes indican que el primer gran desafío había dejado un saldo positivo: no solo los festejos habían sido un éxito, sino que se informaban a través de una revista propia, que ya circulaba su tercera edición.

Podemos afirmar de una manera categórica y sin temor alguno de equivocarnos, que los festejos realizados en esta ciudad con motivo del 'día del Estudiante' y que fueron organizados por el Centro de Estudiantes Secundarios, han superado en un todo, a los realizados en años anteriores, en cuanto se refiere a lo artístico, ameno, (y) cultural.

El "Banquete", término platónico utilizado para definirlo, reunió a "no menos de 60 comensales, en su casi totalidad estudiantes, que rodeaban la artística mesa, los que con sus ánimos rebosantes de alegría y sus conversaciones agradables y humorísticas, daban a aquello el aspecto de un verdadero banquete estudiantil".

Entre los asistentes, apunta la revista, se incluían algunos nombres y apellidos de los que nos interesa dejar registro: Haroldo C. J. Casanova, Walter, J. Hutton, Roberto C. A. Isnardi, Telémaco Gregorio, Agustín Obiol (hijo), Néstor L. Pángaro, José Romano, Ramón del Río, Osvaldo Battistoni, Conrado Rojas, F. Loscalzo, P. Fernández, E. Calvánico, E. Iraldi, C. Lagleize, A. Zubiaurre, L. Temossi, A. Álvarez, Manuel

Cantalejo, E. Maylin, J. Bruzzo, A. Pelayo, P. Ferrai, J. Sánchez Muñoz, O. Lamberti, A. Igoillo, J. Marquetta, A. García, T. Luna y Pomar, P. Ferreyra, C. Gobba, J. Marengo, A. Tellado, P. Recondo, L. J. Forgue, T. Claisse, O. Iraldi, A. Salgado, P. Pazzarelli, J. Munee, A. Duprat, J. Laplaza, J. Lagleyze, J. Bossi, L. Conturbi, A. Azumendi, E. Azumendi, A. Claisse, Guillermo Turney, A. Torres, L. Vergara, J. Vergara, V. Ferrari y Luis Bustos.

Los juegos atléticos, en tanto, tuvieron desarrollo en el Club Atlético Pacífico. La Escuela de Comercio logró prevalecer sobre el Nacional en casi todas las competencias y se alzó con la mayoría de los premios. Los trofeos habían sido aportados por las firmas Gath y Chaves, J. Maylin, Oddone, Morelli, Lamaison y Compañía, A. Aceto, E. Bautista, "La Capital", Lehner, C. Muñoz, D. Meyer y Compañía, Hoffman, Luoni, P. Forgue, P. Maffi, Panzini, Di Sarli, Zatti, Zonco, Duprat, Aguirrezabala y Compañía, Sanza, S. Iraldi, P. Fernández, Farmacia Gutiérrez, A. Carabelli, P. García y Casa Escasany.

El partido de fútbol marcó un capítulo aparte en las celebraciones. Se jugó en la tarde del Día del Estudiante y contó con la asistencia de autoridades políticas locales, encabezadas por el intendente Eduardo González. A un lado de la línea reunieron también "varios profesores, numerosísimos estudiantes y muchos aficionados", informaba la revista estudiantil, que añadía un dato curioso: el desarrollo del juego fue amenizado con una banda de música.

Cuando habían transcurrido 20 minutos de juego, un 'scrimage' producido a consecuencia de un tiro de Lamberti estuvo a punto de dar lugar a la apertura del score a favor de los

albos, pero Obiol con su oportuna intervención conjuró el peligro; 7' después Comercio realiza un excelente avance por el centro del field, y a continuación de una serie de combinaciones, ya en las cercanías de la valla defendida por Pángaro, Hutton pasa el balón a Pelayo, quien con un fuerte tiro alto anota el primer tanto para su bando.

La precisa narración deportiva permite reconstruir el primer gol de aquel histórico partido. Tras un trámite cambiante, Comercio logró el 2 a 1 final.

Pero acaso el punto más relevante de la jornada estuvo en la manifestación que, “en medio de franca alegría”, recorrió Terrada, Rondeau y Rodríguez, para detenerse unos instantes frente a la Escuela de Comercio, para continuar luego por Zelarrayán hasta Sarmiento, para una escala en el Nacional.

La manifestación, indica la revista, siguió “por las calles Mitre, Alsina, O’Higgins, Saavedra, Colón,

Chiclana, Lavalle, hasta el local del Centro de Estudiantes Secundarios, donde se disolvió después de haber oído los discursos de los oradores designados por la C.D. del Centro”.

Los oradores centrales del acto fueron Ramón del Río por el Colegio Nacional, Samuel Morales por el propio Centro de Estudiantes Secundarios y Agustín Obiol por la Escuela de Comercio. También hicieron uso de la palabra los jóvenes Roberto Isnardi y Luis Conturbi, aunque la revista no señala a qué entidad o agrupación pertenecían.

El cierre de la jornada llegó ya entrada la noche, con “la Velada” que reseña la revista estudiantil: “(D)urante toda la función el público se mostró agrado y satisfecho del trabajo de los artistas improvisados, quienes a pesar de su poca práctica escénica, consiguieron numerosos aplausos y muestras de aprobación”.

Tras un monólogo cómico a cargo de Conturbi, subieron a escena las obras cortas “La muerte de



GUGLIELMETTI, GARCÍA Y CADAHILLÓN 1923



MENORES DE ESTUDIANTES 1924



un cabo”, “La escuela alegre y confiada”, “Joyas del Sonore”; “No te fíes de tu tío” o “Una tarde de garufa” y, como cierre, tonadillas por “La Hermosilla”.

Además en la publicación se destacan como sobresalientes las actuaciones de Alfredo y Enrique Claisse, Tomás Luna y Pomar, Luis Conturbi, Bocho Lamberti, Osvaldo Battistoni, Antonio Bazzana, Francisco Liscalzo, Horacio Ferreyra, Roberto Isnardi, Carlos Gobba, entre otros.

“A pesar de que la función terminó cerca de la una, ninguna persona se retiró antes del final, lo que demuestra, en parte, el interés que consiguió despertarse en el ánimo de los concurrentes”, apunta la revista. Había pasado el primer Día del Estudiante del nuevo Centro. Los festejos habían sido un éxito, la primavera se mostraba floreciente en aquel 1918 y una revista se encargaría de dejar testimonio para quienes quisieran compartir ese clima entusiasta en el futuro.



EQUIPO DE ESTUDIANTES CLASIFICADO COMPETENTE 1926

LOS AÑOS 20

La década de 1920 transcurrió con relativa paz en un mundo entre guerras. La democracia en el país parecía consolidarse con los gobiernos radicales de Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear. Para el naciente club Estudiantes fue un período de crecimiento institucional y deportivo, dos facetas que —sobre todo en aquellos tiempos iniciales— suelen ir de la mano. A la disposición y equipamiento de los terrenos en el Parque de Mayo hay que agregar los logros obtenidos en los terrenos de juego y la sucesión dirigenal que los acompañó y propició.

Para el comienzo de la década, el presidente del club era Grillo, que al mismo tiempo dirigía la Revista del Centro de Estudiantes Secundarios, una publicación que entre 1918 y 1919 informó a la comunidad bahiense de las actividades, proyectos y nuevos desafíos del club. En 1920 lo sucedería Osvaldo Batistoni.



EQUIPO DE FÚTBOL ESTUDIANTES 1927

Fue ese año y bajo dicha presidencia que Estudiantes ganaría el derecho a jugar en la primera división del fútbol local, por segunda vez. Ocurre que ya en 1918, durante su primer año de desempeño en la Liga del Sur, los Estudiantes habían obtenido el campeonato de ascenso. Aquel primer título de su joven historia acreditaba al naciente club para debutar en la máxima divisional. Pero la entidad resolvió aguardar un tiempo prudencial que permitiese arribar con mejores armas a tal desafío deportivo.

Para comienzos de la década siguiente, el reto sería aceptado. Aquel campeonato de ascenso de 1920 repitió algunos nombres del plantel que había obtenido el lauro dos años antes.

PRIMERAS INCURSIONES EN LA LIGA DEL SUR

Dicen que el otoño es la mejor estación sobre Bahía Blanca, y acaso sea cierto. Despuntaba el de 1921, aquel 10 de abril, cuando el Centro de Estudiantes debutó en la primera división de la Liga del Sur con un empate en un gol frente a Huracán. Los once apellidos de aquella primera incursión fueron los de Oliva; Bambill y Abelli; Bermejo, Alcain y Cadahíllon; Lamberti, Echeverri, Hutton, Tanera y Navarro. El puntero derecho señaló el gol albo, mientras que Eusebio González anotó para el “globito”.

En aquel año, Estudiantes ganó su primer trofeo oficial en la máxima categoría liguista de fútbol: obtuvo la Copa “Ingeniero White”, disputada por sistema de eliminación directa. El cuadro campeón fue muy similar al del ya reseñado debut, con la inclusión del medio-campista Gugliemetti, Wulss, Sande, D'Angelo y Aboa.

Pese a aquel prometedor comienzo, en septiembre de 1922 el Centro de Estudiantes Secundarios —presidido por Ramón Gil Esponda— y Olimpo deciden desafiliarse de la Liga del Sur, en desacuerdo con una decisión de su Consejo Directivo. El organismo liguista había determinado la expulsión Adolfo Oliva, Avelino Tanera y Luis Gugliemetti de Estudiantes, Francisco Echeverri de Liniers y los auri-negros Alfonso Justiniano, Manuel Pidre y Rodolfo y Armando Salvarezza. ¿El motivo? Que ninguno de ellos había asistido a un partido extraordinario patrocinado por la entidad matriz. En el breve



EL GRAN ATLETA JOSÉ GIL EN SU ÉPOCA DE APOGEO 1926, CUANDO ERA IMBATIBLE EN LANZAMIENTO DE JABALINA.



período que se mantuvo al margen de la Liga del Sur, Estudiantes continuó estimulando la participación de sus planteles en matchs de fútbol y, para ello, propició la llegada de equipos de la Asociación Amateur de Fútbol. Era los tiempos del “cisma” entre las dos casas-madre del balompié regional, y la Liga del Sur se inscribía entre las afiliadas a la Asociación Argentina de Fútbol.

Hacia 1923, año del retorno a la Liga bahiense, el estatuto del club añade una modificación que permite la participación en su Comisión Directiva de socios que no sean estudiantes secundarios. El profesor Juan Carlos Miranda es electo entonces presidente de la entidad, responsabilidad que suma a las de vice de la propia Liga del Sur y vicedirector de la Escuela Superior de Comercio.

Esa misma temporada, las recién inauguradas tribunas de su estadio son testigos del juego del plantel que obtuvo la Copa “Competencia” de la máxima divisional bahiense.



CUARTA DIVISIÓN 1927

En la final del certamen, disputado también por eliminación directa, el conjunto albo se impuso por un claro 3 a 1 ante su similar de Rosario Puerto Belgrano. El plantel campeón alineó a Caviglia; Nouguez y di Sario; Segundo Otaola, Alcain y R. Salvarezza; Hansen, Del Valle, C. Alcain, Echeverri y Luisoni. Completaban su plantilla Oliva, Saporitti, López, Abelenda y Concetti.

Casi tres años después, en enero de 1926, el Centro de Estudiantes se alzó con el bicampeonato de la Copa “Ingeniero White”, venciendo con un categórico 4 a 0 a Pacífico, que llegó invicto al partido. Varios de los nombres de aquella hazaña nos son ya conocidos: Oliva; di Sario y Aspesi; Millard, Núñez y Miquelarena; Hansen, Echeverri, Alcain, Del Valle y Luisoni.

Si bien los inicios de Estudiantes se vinculan al fútbol, la historia grande comenzaría a escribirse en 1926 cuando el Albo incorpora el básquet como práctica deportiva.



ORIGINAL DEL PRIMER DISTINTIVO CREADO EN 1922